

# Palacio Taifa



El Palacio, mejor dicho, los dos palacios de los que quedan restos están bien diferenciados. En primer lugar, nos encontramos con un espacio que es el llamado Patio de los Surtidores, este era el patio central del Palacio Taifa, formado por dos pabellones al norte y al sur de dicho patio, de los que sólo se conserva el del sur. Éste es el espacio, junto con el barrio, más interesante de la Alcazaba y el que presenta mayor potencia y riqueza en los materiales encontrados.

Toda la zona estaba en 1933 ocupada por pequeñas viviendas, conservando una de ellas una techumbre de armadura mudéjar. En esta y en dos casas contiguas se inició la exploración picando muros enlucidos para ver de que estaban compuestos y aquí surgió la sorpresa al encontrarse la triple arquería con alfiz tapiada en uno de los paramentos de las casas. Son impresionantes las fotos de su descubrimiento. No hay que olvidar que siempre es mejor adaptar a las nuevas necesidades lo que hay que echarlo abajo y volver a levantar de nuevo, sobre todo en un lugar tan poco accesible como el recinto más alto de la fortaleza. Esta zona es la que se conservó inicialmente como vivienda del Alcaide y cuando éste trasladó su residencia a la zona baja, el espacio fue ocupado por viviendas populares.

El pórtico sur del Palacio Taifa presenta una sala a la que se accede desde el adarve junto a la Torre Maldonado por un gran arco que tuvo una puerta, se aprecian aún, tanto en el suelo como en la zona de arriba, las grandes gozneras de piedra que daban el juego a las hojas de la puerta y las taqas abiertas en los muros del acceso, a una sala que tiene en su paso al pórtico que da al patio una triple arquería de herradura con alfiz

que sigue los modelos califales del Salón Rico de la ciudad palatina de Madinat al-Zahara, con el clásico despiece de dovelas en rojo y blanco, estas talladas con atauriques, al igual que el intradós de los arcos. Las columnas, finas y sin basa son cilíndricas de madera recubiertas de yeso y con capitel tipo granadino, sobre éste un cimacio de piedra rojiza.

Desde el patio de los Surtidores un Pórtico Nazarí precede el acceso al interior de la Sala, formado por tres arcos, mayor el central. El pórtico fue renovado en el siglo XIII-XIV, pero existió en el XI ya que se aprecia que las columnas, de piedra, están apoyadas sobre las bases de columnas de época califal, por lo que debe ser sólo una reconstrucción. El pórtico está formado por tres arcos festoneados y apoyan sobre dos columnas de piedra, una de ellas original como su capitel, cuadrangular y tallado con motivos vegetales muy rígido en su composición, muy similares a otros contemporáneos de la Alhambra. Los cimacios conservan escritos en blanco sobre rojo, en letras de época nazarí una alafia del Corán con el texto “Y no hay vencedor sino Dios”. En un principio, para dar la sensación de simetría se recreó frontero con este pabellón sur una volumetría similar a base de plantar cipreses que recrearan la arquitectura.

El Palacio Taifa cuenta también con otro elemento de gran interés, es el **Pabellón de Arcos Lobulados** que se encuentra a la derecha. Este pequeño pabellón es también original, siendo lo único dudoso de su estructura el cerramiento que debió tener hacia el adarve, ya que no es posible que en su época estuviera abierto a él, ya que todo el palacio era un lugar cerrado. El Pabellón es decorativo, es decir los arcos no son estructurales y su finalidad debió ser la de dotar de mayor representatividad política a esta zona del Palacio, puede que la destinada a las labores de gobierno, emulando de nuevo el fastuoso arte califal, pero con los materiales mucho más pobres del período taifa. Unos autores lo adscriben al período Hammudí y otros al Zirí, de cualquier manera, son de mediados del siglo XI (entre 1026 y 1057), y la decoración responde a la misma finalidad en ambas dinastías, legitimarse en el poder emulando el poder del Califato de Córdoba.

Una vez traspasadas las salas o bien entrando por su acceso original a través del adarve llegamos a un patio-terracea abierto sobre la ciudad que presenta en su cara derecha la **Torre de Maldonado**. Esta imponente torre pertenece a la zona defensiva y fue remodelada en época almohade cuando se la dotó de las dos bellísimas columnas de mármol con texto del Corán inscrito en una “¡Dios! No hay dios sino Él, Señor del trono, el Excelso” y en la otra “¡Dios! No hay dios sino Dios. En Él confío. ¡A Él volveré!” y la triple arquería por la que se accede, que la dotan de cierto carácter representativo. La Sala, que tuvo que ser liberada también de viviendas modernas, va ofreciendo durante las demoliciones el aspecto que hoy le vemos, una vez cerrados algunos vanos que a modo de ventana tenía en las paredes exteriores. La arquería y las columnas están intactas bajo los revoques modernos, conserva también, in situ, una banda de decoración de ataurique muy esquemático y bajo ella una banda epigráfica con el texto “La gloria de Dios perpetua. La gloria de Dios eterna” sobre la arquería por su cara interior.

Desde la ventana oeste de la Torre o bien desde el mismo adarve es interesante observar una torre maciza en la que se aprecia muy bien la base y el interior de sillares de época taifa y su recubrimiento posterior de mampostería en época nazarí, así como su construcción directamente sobre la roca, como hemos venido observando en varios puntos del recorrido.

Por el mismo pasillo que a modo de pórtico por la cara sur se antepone a la Sala del Palacio Taifa se accede a través de un bellissimo arco de herradura muy cerrado, de dovelas de piedra, que da paso a la otra sala espectacular del conjunto, la **Sala del siglo XVI o de la Armadura Mudéjar**, que se mantiene en su sitio de origen. Esta sala fue remodelada por alarifes mudéjares, y a ese momento deben pertenecer también las ventanas que se le abrieron.

